

# Lo que hay que hacer, pero no se hace

Hace unos días, y tratando de “redondear” un esfuerzo iniciado en un número anterior de esta revista, COMEXPERU organizó un foro al que fueron convocados cuatro expertos para darnos un breve diagnóstico y propuestas de solución sobre cuatro áreas clave: educación, justicia, trabajo e infraestructura.

Los diagnósticos presentados podrían ser calificados desde pesimistas hasta espeluznantes: el 85% de los niños de segundo grado no cumplen los requisitos para su nivel, pero el 80% pasa de año. Los maestros, que en porcentaje preocupante tampoco entienden lo que leen, han sufrido tal deterioro en sus ingresos que necesitan trabajar al menos en dos lugares.

En lo que se refiere al empleo, a pesar del incremento en el empleo formal, este no ha sido a costa de una reducción del desempleo, sino de la incorporación de trabajadores antes informales, pero sin un efecto mayor sobre los niveles de ingreso. En el desempeño del poder judicial, el consenso es de insatisfacción, lo cual redundará en desconfianza y altos costos para solucionar conflictos (si acaso se solucionan).

Finalmente, en el área de infraestructura, siendo evidente la relación entre esta y las mejoras en el nivel de ingresos y el bienestar, queda aún un largo camino por recorrer para eliminar, o cuando menos reducir, la brecha de US\$ 23 mil millones calculada por el IPE.

El denominador común para estas cuatro áreas es la productividad: el bajo nivel educativo afecta el desempeño (y productividad) del alumno que luego se convierte en trabajador; la baja productividad tiene incidencia directa sobre el bajo nivel de ingresos; los conflictos que el poder judicial no es capaz de resolver distraen recursos que debieran ser canalizados hacia actividades más productivas y, así, deterioran el desempeño de las empresas; y la falta de infraestructura, en todas sus formas, desde servicios básicos de saneamiento hasta vías de comunicación y telecomunicaciones, reduce las oportunidades de lograr mayor productividad.

A pesar de ello, el Perú está creciendo y ciertamente existen mejoras en la productividad -la productividad laboral del Perú en el periodo 2000-2005 creció por encima de las de Colombia, Chile, Brasil y México-, ocasionadas por un uso más eficiente de recursos y partiendo de una situación en la que estaba todo por hacer y era relativamente fácil identificar lo más evidente.

El reto es mantener ese crecimiento, económico y productivo, sobre una base más alta. Y eso nos obliga a tomar decisiones económica y socialmente rentables, pero políticamente costosas, pues, aunque haya consenso sobre qué hay que hacer y se logren acuerdos sobre el cómo hay que hacerlo, eventualmente habrá enfrentamiento con grupos de interés que ya han demostrado en muchas ocasiones su resistencia a los cambios necesarios.

¿Será el partido de gobierno capaz de vencer esas resistencias y lograr sacar adelante la agenda interna, o será que las mayores resistencias están al interior del partido?